

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistemas de recuperación, sin permiso escrito del AUTOR y de la Editorial DYKINSON, S.L.

Con la colaboración de la Fundación Santa María

© Copyright by
Matías Bedmar Moreno
Inmaculada Montero García
Madrid, 2003

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Aptdo. 8269 - Tels.: (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 84-9772-158-6
Depósito legal: M. 26.663-2003

Preimpresión e impresión:
SAFEKAT, S. L.
Belmonte de Tajo, 55 - 3.º A - 28019 Madrid

LA EDUCACIÓN INTERGENERACIONAL. UNA REFLEXIÓN

VALENTÍN CAROZO MARTÍN

Si intentamos responder a la pregunta ¿cuáles son algunos de los rasgos que definen a la sociedad de hoy? se podría decir que oscilarían entre los que mencionamos:

- Envejecimiento de la población.
- Aumento constante de la demanda educativa.
- Desarrollo de los medios de comunicación social y de la sociedad de la información.
- Tópicos o mitos sobre la vejez que no se corresponden con los avances científicos.
- Necesidad de una educación en todas las edades de la vida.

Dice Limón (2000) que el envejecimiento de la población española, como el de las poblaciones desarrolladas en general, en particular las europeas occidentales, es un resultado de la acción conjunta de una prolongada disminución de la mortalidad, y por tanto del aumento de la esperanza de vida, y de la prolongada y recientemente acelerada disminución de la fecundidad.

En el caso concreto de España, los cambios han sido extraordinarios en cuanto a la mortalidad y fecundidad, disfrutando en este momento de una de las esperanzas de vida más altas del continente europeo (77,7 años en 1995) y de una tasa de natalidad de las más bajas del mundo (1,1 niños por mujer en 1996). Así, el proceso de envejecimiento de nuestra población se ha acelerado en los últimos años.

Si a todo lo anterior sumamos el paro de los adultos mayores y las jubilaciones anticipadas, vemos como se desdibujan los límites entre lo que se considera la edad

adulta y la vejez, ayudando al nacimiento de un amplio sector de la población que comparte experiencias de posición social y que tiende a crecer y a existir durante un largo tiempo. No es de extrañar que este sector social que amanece adquiera la creciente importancia social que merece.

Y es que el mundo de hoy se halla, más que nunca, en los umbrales de una nueva era, la era de la longevidad... especialmente en los países de mayor desarrollo económico y social, pues cada día es mayor el número de personas mayores.

Desde visiones pedagógicas y educativas se hace necesario el desarrollo de la educación para las personas mayores, que ayude a prolongar la longevidad individual, enmarcada en la necesidad de una educación integral a lo largo de la vida y que, siguiendo a San Martín, Pastor y Aldegue (1990), se debería centrar en:

- Actitud optimista ante la vida
- Mantener un tipo de trabajo útil
- Evitar la vida sedentaria
- Mantener una permanente actividad intelectual
- Evitar las tensiones emocionales, las angustias y el estrés
- Evitar la obesidad
- Buena alimentación
- Evitar el tabaco
- Control de salud periódico

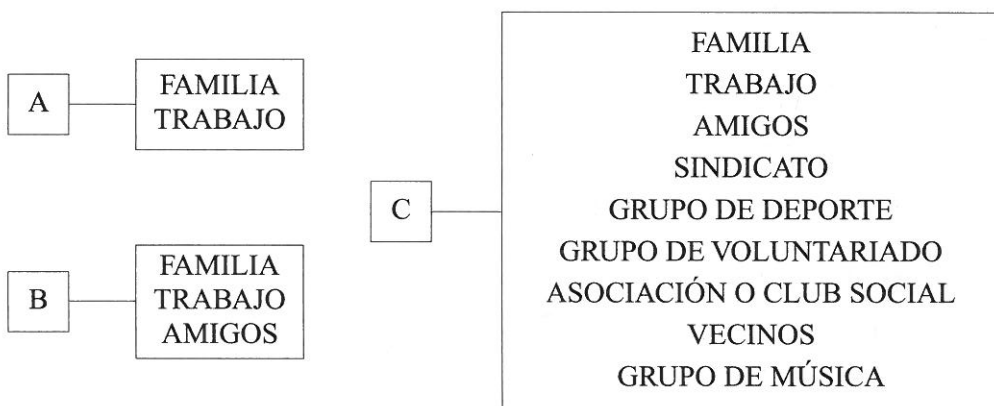
Se hace necesario, por lo tanto, potenciar una educación gerontológica, basada en el concepto de la Educación Permanente o Educación a lo largo de toda la vida (Delors, 1996). Y es que el desarrollo de un buen envejecimiento está condicionado por una serie de necesidades propias del ser humano en todas sus edades, por lo tanto deberíamos hacer hincapié en las características que faciliten este buen envejecimiento, entre los que podemos destacar, según Limón (2000):

- El poder decidir el dominio sobre el propio cuerpo y la propia vida.
- Adaptación a las nuevas condiciones, biológicas y sociales, que la mayor edad trae consigo.
- Desarrollo de más vínculos de intimidad, afecto y cariño.
- Nuevo proyecto de vida ante la jubilación.
- Búsqueda de nuevas metas, motivos de satisfacción y orgullo.

Así, el desarrollo de la Gerontología ayudará a frenar notablemente el mal envejecimiento de las personas: ayudando a permanecer activos y haciendo actividades,

estando informado y en formación permanente, promoviendo la convivencia y la integración social y participando activa, crítica y creativamente.

La educación intergeneracional, por lo tanto, se hace necesaria para la correcta integración de todos en un mundo de todos; esta educación ha de tener en cuenta y necesitará de varios factores que se despliegan en el siguiente cuadro:



Fuente: Limón (2000).

Se hace necesario y por ello se plantea desde la Unión Europea, el desarrollo de esta educación intergeneracional, en la potenciación de la solidaridad entre generaciones. Como señala el profesor Petrus (1993), la falta de relaciones y de solidaridad entre las distintas generaciones que viven un mismo momento histórico o entre las distintas generaciones de una misma sociedad o comunidad, es un significativo problema de nuestra sociedad. Por lo tanto se hace necesario poner de relieve la importancia de las interrelaciones entre las generaciones como elemento de cohesión social, mediante la promoción del diálogo y la solidaridad como tarea eminentemente pedagógica. De esta manera, la solidaridad entre generaciones ayudaría a significar también una llamada de atención para que la sociedad considere a todos los grupos sociales como imprescindibles en las relaciones de comunicación, de poder y de influencia mutua que ayudan a configurar las nuevas y futuras sociedades.

En definitiva, estamos hablando de un tema que nos afecta grandemente, en efecto, la longevidad entra en nuestras vidas como el regalo de la culminación de la vida que recibe sentido por la sabiduría del corazón. Los ancianos son los custodios de la memoria colectiva, tienen la perspectiva del pasado y del futuro en un presente que es ya de eternidad y serenidad, no considerándose sólo a la espera pasiva de un evento destructor, sino como aproximación promisoriosa hacia la plena madurez de una vida que nunca termina.

Su vida deberá converger en relaciones intergeneracionales, poniendo a disposición de todos el tesoro de su tiempo, capacidad y experiencias, para mostrar los auténticos

ticos valores frente a las meras apariencias. En el culto actual de la productividad global, de la rapidez, del desasosiego diario, corren el peligro de pensarse inútiles, pero su presencia debe demostrar que el valor económico no es el único ni el más importante. La vida es en sí misma el máximo valor en cualquiera de sus etapas y la ancianidad es el supremo regalo. La serenidad del anciano otorga al mundo vida y salud, concebida ésta como armonía física, mental, social y espiritual.

Sabemos que según las estadísticas existen hoy más de 600 millones de personas que cuentan con más de 60 años; y que según las previsiones para el 2050 sumarán 2000 millones. Se estima que para el 2030 el 71% de esta población vivirá en los países en vías de desarrollo, y del 12% al 16% vivirán en los países más ricos. Aunque lo mejor es siempre envejecer en familia, constatamos el creciente número de ancianos desamparados. Así la sociedad, hoy más que antes, debe tratar de ayudarles aun en el plano asistencial, a pesar de las dificultades crecientes, tanto por falta de personal como de recursos.

Ante la marginación del anciano en la sociedad actual y las perspectivas del futuro, se impone la necesidad de crear una sociedad inclusiva para todas las edades que tenga como base la equidad intergeneracional, en la que se dé lugar al anciano, especialmente a la mujer anciana y a los más pobres y desprotegidos. Se pueden sugerir las siguientes acciones en el ámbito de la familia, de las comunidades y de toda la sociedad:

- Propiciar la solidaridad intergeneracional.
- Incluir al anciano en la toma de decisiones tanto a nivel familiar como social.
- Dar acceso al anciano a los cuidados sociales básicos, incluyendo los cuidados de la salud, especialmente para quienes viven en áreas rurales.
- Negociar con las empresas farmacéuticas para que a bajos precios todos puedan adquirir los medicamentos esenciales.
- Cuidar de los ancianos con enfermedades mentales como el Alzheimer o similares.
- Legislar y fortalecer los esfuerzos legales existentes para eliminar cualquier abuso.
- Proteger su dignidad y su vida hasta su fin natural, proveyendo los cuidados paliativos.
- Instar al anciano a conservar su autosuficiencia y movilidad hasta donde le sea posible.
- Promover una cultura social donde se dé lugar al anciano y se eduque así a la sociedad, tanto en los niveles elementales como en los profesionales.

- Animar al anciano a comprender la evolución de la sociedad actual e instarlo a que no se sienta ajeno a ella con pesimismo y rechazo.
- Educar al anciano para el uso de los adelantos tecnológicos elementales en el ramo de la comunicación e información.
- Favorecer una imagen positiva del anciano en sí mismo y desterrar de los medios de comunicación falsos estereotipos.
- Promover una educación intergeneracional de manera que los ancianos enseñen a los jóvenes y éstos a los ancianos en mutuo intercambio.

A día de hoy, la pobreza y sus problemas se agravan en la ancianidad, especialmente en situaciones de emergencia o en conflictos armados. Se deben organizar sistemas de seguridad social y propiciar la iniciativa de los ancianos en cuestiones económicas, por ejemplo las mini empresas. La impagable deuda externa en la mayoría de los países en desarrollo constituye uno de los principales obstáculos para atender las necesidades prioritarias de los ancianos y la erradicación de la pobreza, hay que tomar medidas adecuadas para su urgente solución. Para los ancianos que emigran es muy difícil la integración al país al que llegan debido a barreras culturales y de la lengua. Por la migración, en especial en las áreas rurales, se desintegra la familia y quedan sólo ancianas y ancianos desprotegidos sin soporte económico, con frecuencia haciéndose cargo de los niños dejados por sus padres, la comunidad internacional debería ser consciente y preocuparse de ello.

Las generaciones jóvenes deben la vida a sus mayores, las generaciones futuras a las jóvenes... lo queramos o no estamos necesitados de entendernos unos con otros, mayores con menos mayores; así, y sólo así, podremos construir un mundo mejor, un lugar donde las relaciones intergeneracionales sean algo común, sean algo normal, sean lo que han de ser: vida.